

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción.

Claudio Coello, 17, bajo.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, Don Gregorio García León.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.



PERIÓDICO SATÍRICO.

Domingo 2 de Febrero de 1873.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. 8 reales.
Por seis meses. 16 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.
Se publica todos los domingos.

Número suelto.

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DEBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

PESE Á QUIEN PESE.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores y corresponsales se servirán remitir oportunamente el importe de sus suscripciones y remesas, para el mejor orden de estas oficinas y mejor servicio del público.



Me admira sobre todo el que los artilleros no hayan descargado ya los cañones, como propuso uno de ellos hace pocos días. ¿Para cuándo los guardan? ¿para qué los quieren?

No hay periódico que no dedique sus sueltitos á los artilleros: no hay Consejo de ministros en que no se trate de los artilleros; son una potencia como los curas, como la grandeza, como la Liga, como la Realenta.

Si el lector quiere creerme, procure olvidarlos

LOS MARIDOS.

(LIBRO QUE NADA LES IMPORTA Á ELLOS.)

(CONTINUACIÓN.)

¿Cuántas veces en un día se encuentran como por casualidad con la esposa...; se empeñan en verle la cara, y más les complace ella escondiéndola que mostrándola!

Acaramelados, melosos, soboncos... siempre es ella quien ha de decir: «vamos, basta; ahora, déjame ir á hacer tal cosa.» Y esto lo ha de decir veinte veces al día; porque él cada cinco minutos la llama aparte con un pretexto cualquiera. ¿Y qué ingenioso es para buscarlos!

Entra repetidas veces en el tocador, nada hay sagrado para él! anunciando que tiene que decirle algo, cierra la puerta tras sí, y no le dice una palabra; pero el curioso indiscreto que se pusiera á escuchar, oiría unos estampidos, unas salvas de paz...

Otras veces la llama repentinamente á su despacho, como si en efecto se le hubiese ocurrido cosa nueva de que darle noticia, y es para lo mismo; parece que la fortaleza del Sur contesta á las salvas del castillo del Norte.

¿De cuantas maneras dice que la ama? Son innumerables. ¡Y con qué inflexiones de voz lo dice, como

hasta que disparen, si es que al fin han de disparar, y no se abrumen ni entristezcan por más que los alfonosinos se alegren considerando que han adquirido un nuevo elemento de fuerza.

La isla de Cuba se ha convertido en una especie de caja de truenos, que emplean los conservadores para comunicar carácter tempestuoso á todas sus niñerías.

¿Se trata de secularizar los cementerios?

¡Brrrrrum! ¡Cuba está en alarma!

¿Se trata de una de esas pueriles nimiedades formularias que constituyen todo el falso boato de los palacios reales?

¡Brrrrrum! ¡Hay cartas fatídicas de Cuba!

¿Se insinúa el deseo de abolir la pena de muerte, siquiera para los delitos políticos?

¡Brrrrrum! Va á venir una comisión de desesperados de Cuba á contar horrores al gobierno.

Pero sucede como en los malos dramas. Si el asunto no conmueve, por oscuro que esté el escenario y por ruido que se haga en el foro, chillan los muchachos y silban ó se aburren las personas.

A todo esto el gobierno da una satisfacción diaria á los artilleros, una esperanza diaria á los explotadores del nombre de Cuba, una dadadita de miel diaria

si la sinceridad acabada de venir al mundo, comenzará á hablar por su boca!

¿Hace un poco de aire? Hija, yo, por mí, no saldría á la calle.

¿Hace frío? Pues mira: lo mejor sería quedarnos en casa.

¿Hace mucho sol? Impropio es de la estación un sol tan fuerte. ¿No salgamos?

¿Qué pesado es ir á los paseos entre tanta muchedumbre que no le deja andar á uno, le llena de polvo...

Acostarse temprano es muy sano. ¿Cuando pienso en la salud que he desperdiciado siendo soltero, transcurriendo néciamente... pero al fin y al cabo todo se paga; después viene la vejez... Nada, nada á casita.

Sano es levantarse temprano; pero, mira, hija mía, á ti por ahora no te conviene, y yo no prodria dejarte sola...

Si, por cierto; parece que no se encuentra bien si no á su lado; quiere confundirse, identificarse con ella; se afemina de buena voluntad para que todo les sea más común á entrambos; deja de repugnarle lo que antes le era desagradable, siendo cosa que á ella le gustase...

Si era mezquino, lo es menos; si no lo era, se hace liberal y hasta pródigo; si carecía de viveza y de ingenio, ahora sabe inventar para nombrarla unos diminutivos tan propios, tan cuocos...

¿No es verdad, señoras?

Si van á paseo ó á visitar á la suegra, hablando con

á los curas sublevados, prolongándoles el plazo de indulto, y un disgusto cada día á los sándios radicales de buena fé, que creyeron que el gobierno iba á reformar algo.

Sus amigos proponen que no se cierre la puerta á las quintas; sus amigos dan de beber ópio á todos los proyectos algo liberales; sus amigos le llaman Benito, cobran y van ganando tantos días como va perdiendo el país.

La prensa se ha ocupado esta semana de la reyerta número 103 ocurrida entre Montpensier y su señora cuñada.

Parece que algunos tienen un bábaro placer en referir al público cada trueno que ocurre entre los destronados.

Esas interioridades de familia son para nosotros, dignas del mayor respeto. Ellos se arrojan mutuamente del trono, ellos se denuestan, ellos se matan fraternalmente: enhorabuena; pero á nosotros, ¿qué nos importa?

Echemos un velo...

¿Pero cómo se han precipitado los acontecimientos y las noticias, quitándose unos á otros el lugar en la atención pública!

¿Si yo pudiera pintar del modo que se han ido atro-

su mujer, interrumpe de pronto la conversacion, la mira con ternura, y le dirige en voz baja una breve pregunta, á que ella bajando los ojos responde:

—Si.

—Mucho?

—Bien lo sabes.

—Y yo á ti?

—Tambien.

—Pero yo mucho más á ti, muchísimo más.

—Y le aprieta el brazo y da un suspiro.

—No es verdad, señoras?

¿Qué amena es la moral en sus lábios! Con qué santa indignacion condena á los maridos que faltan á sus deberes! ¿Qué entusiasta se muestra defendiendo la teoría de que las faltas de la mujer son culpa del hombre!

Es imposible pedirle más cariño, más pasión y al mismo tiempo más seso, más rectitud de juicio.

En vista de lo cual; ustedes, señoras, casi siempre inexpertas y siempre crédulas y confiadas, jurarian, en el colmo de la grata admiracion que experimentan, jurarian, digo, tener asegurada la dicha para siempre.

Cada una de ustedes tiene en ese bello período de que hablamos sus ratos de recogimiento, durante los cuales se entrega á la profunda contemplacion de su estado, y resume todas sus ideas y sensaciones en esta frase:

—Soy feliz.

La primera vez que se expresan ustedes así, creen que ya no pueden ser más felices; pero cuando van

pellando! Era cosa de: ¡Señores, señores; gran noticia! En el cómité de Granada estaban comprometidos muchos clérigos.

—¿Sí? ¡A ver, á ver! ¡Pormenores!

Y en esto un nuevo interlocutor interrumpe diciendo:

—¿Saben ustedes lo de los artilleros?

—Otra vez! ¿Qué hay?

—Que se vuelven á presentar dimisiones.

—Pues esa es gorda! A ver, á ver, ¡pormenores!

—Caballeros, exclama uno que entra de refresco, gran noticia! Cartas muy tirantes entre Montpensier y doña Isabel! La madre interviene. ¡Se trata de condenar á doña Isabel á Paqueta perpetua!

—¡Hombre! ¡Sería demasiada crueldad! Pero hablando de veras: hay detalles fidedignos sobre esas cartas?

Llega otro.

—Amigo! ¡Novedad! El rey va á pasar revista á las tropas.

—Déjese V. de tonterías, que hablamos de cosas interesantes! Con que... ¿hay detalles? Oigamos.

Otro que llega:

—Señores! Ciento sesenta republicanos se han reunido.

—¿Cómo, cómo?

—Comiendo, en la fonda de Los Leones; á medio Amadeo por barba, en obsequio á Castelar.

—Pero son ciento sesenta benévolo?

—Hay entre ellos mucho ex-intransigentes.

—Habrá habido patos...

—¡Punaladas...!

—No: muchos brindis, mucha protesta de union y de prudencia.

Y á todo esto, se han suspendido los viajes nocturnos de Madrid á Irun, porque el rey D. Carlos VII, que reina tanto como cualquier otro, no quiere que se haga.

Y la producción del Fomento Nacional de Barcelona ha protestado contra el proyecto de ley de montes.

Y se han celebrado sesiones de cabo á rabo, sin comisión ni mayoría en sus bancos.

Y ha nacido un príncipe...

Porque el hecho es que ha nacido un príncipe, como lo prueban los varios farolitos que se han ostentado en los balcones de varios edificios públicos.

No se sabe, fijamente cuándo nació, porque, si bien había un real decreto mandando todo lo procedente

pasando días y días y ven ustedes que se repiten los motivos de contento y que se acumulan los elementos de su dicha, entonces llegan ustedes al colmo, á la plenitud de la bienaventuranza amorosa, y al repetir ustedes: «soy feliz,» no pueden evitar que sus ojos se humedezcan; prueba evidente de que su felicidad no tiene límites; porque en ustedes las sensaciones de gozo no son completas si no se manifiestan con insinuaciones lacrimosas.

¿Voy bien, señoras?

Entonces se dejan ustedes llevar de su natural, y dicen en su interior:

—Verdaderamente otros maridos podrán amar mucho á sus mujeres, pero tanto como el mío á mí...

Yo sí que no tendría disculpa y sería la mujer más infame si le faltara; porque lo que es querermelo...

¡Ay, no, hijo mío, no; no quiero pensarlo!

Y aun á veces suelen añadir ustedes:

—Cuando pienso que muchas mujeres podrían vivir dichosas y honradamente, y por su mala índole son vergüenza de sí propias, de nuestro sexo y de sus maridos... No extraño que algunos, llevados de la desesperación, cometan disparates; porque, vamos, hay mujeres que son la ingratitud misma. Lo que es yo, Dios me libre, pero limosna pediría por él si mañana tuviera una desgracia.

Y se van ustedes forjando una cadena de sucesos prósperos que en su concepto han de constituir su vida matrimonial, partiendo del supuesto de que ni él ha de variar ni cada una de ustedes tampoco; creyendo

para que fuese notoria la identidad del régio rástago, y se ceremonió acto continuo sobre el asunto en Palacio surgió la idea, ¿idea en Palacio? Si, señor: surgió la idea de que los decretos se hacen sólo para que los cumplan los súbditos, y le dieron carpetazo.

Ellos se lo engendraron, ellos se lo parieron, ellos se lo acondicionaron, se lo acostaron y á nosotros no nos dejaron más cuidado que el de mantenerlo como á un príncipe.

Ello es que el muchacho ya tomaba alimento y aun no sabía el Gobierno que existiera.

Se enfadó el Gobierno; pero muy poquito; hizo cundir la noticia hasta las comisiones; reuniéronse estas; fueron á Palacio; no los querían; hubo dimes, diretes, alegatos, excusas, temores de crisis, actitudes fieras, amenazas...

Al día siguiente hubo quien temió que en celebración del nacimiento del príncipe se cerrarian las Cortes.

Y hubo quien temiéndolo, tuvo gana de proponer que el Congreso se declarase en convención.

Y hubo quien dijo que el rey había vuelto de caza á la madrugada.

Y hubo quien añadió que todos los obispos y arzobispos se había convenido en no bautizar al niño por ningún dinero.

Por supuesto que fué exageración.

Eso de por ningún dinero: se entiende.

En resumen, al día siguiente supieron las Cámaras que ya teníamos otro José María.

El Congreso dijo que quedaba enterado. Al otro día un representante del país declaró que no le gustaba el acta del día anterior, porque en ella ni el entusiasmo rayaba en frenesí, ni el júbilo embargaba á nadie.

Y no hubo más.

Es decir: se ha vuelto á hablar de facciones perseguidas de cerca, de artilleros, de crisis, de Serrano, de economías y de la erupción del Vesubio.

Para ocho días, no es poco: ¿verdad?

Roberto Robert.

VERA V!

Ya se marchó á Arjona el duque como quien va haciendo el tonto,

que él no llegará nunca á familiarizarse con los atractivos de ustedes, sino que siempre le causarán la misma favorable impresión que la primera vez que se hicieron dueños y señores de él, imaginando que toda la vida llevarán ustedes consigo el encanto de lo desconocido, el esmalte del pudor primitivo, el precio de lo no alcanzado; creyendo mil imposibles, pero todos con buen fin é inspirados por el mejor deseo.

Desgraciadamente, la realidad, la enemiga implacable de ustedes, está en acecho para desilusionarlas, y paso á paso se les acerca, las rodea, las envuelve, las abarca en su mortificadora atmósfera y... no quiero desmenuzar por ahora, mientras aun puedo evitarlo, el relato de las amarguras que padecen ustedes. De buena gana no hablaría en todo este libro de aquellos sucesos cuya simple indicación les ha de ser enojosa. ¡Señor, aparta de mí este cáliz! Pero no lo apartará, no: ya verán ustedes cómo al cabo tendré que hablar de aquello tan triste.

Hipócrates dijo: *cita brevis*.

Si se hubiera referido á la luna de miel, habría dicho: *brevisima*.

En efecto: casi á todas ustedes les sucede lo mismo; despertarse una mañana y encontrarse á cien leguas del puerto de felicidad en que creían haber echado el ancla al dormirse.

Las observaciones de ustedes acerca del marido suelen ser entonces, poco más ó menos, las siguientes:

Es la primera vez que me dice tal cosa.

por evitar que así, al pronto, le den el timón del buque.

—¿Quien quiera que se desnude!

dirá el tal.

y oiga usted: no dice mal:

pero si esos radicales

dejan al fin sus sitials,

y con el giro que al caso

se le vé,

la tal crisis se resuelve...

¡Verá usted que pronto vuelvel...

¡Verá usted!

Topete, que es de lo fino,

é idolatra al italiano,

echará al timón la mano

y hará rumbo... á su camino.

Se quedarán sin destino

(y es razón)

los que ahora comen turron

cobrarán los hoy cesantes,

que eran empleados antes;

y á poco que estos ó aquellos

le den pie,

se darán los patos aches...

¡Verá usted que cambalaches...

¡Verá usted!

Después que el marino franco

nos meta un tanto en cintura,

bajará desde la altura

un billete en papel blanco;

y Serrano, que no es manco,

por salvar

el Trono con el Altar

y darle un emble á Labra,

se comerá su palabra

cantándole unas playeras

al Suo Ré,

y echará al timón la amarra...

¡Verá usted cómo le agarra...

¡Verá usted!

Y curarán nuestros males

con cuadros mimico-plásticos,

haciéndose antinásticos

muchos de los radicales.

Peró si vuelven los tales

de rondón;

ya están hechos un jabón.

Así seguirán turnando

el uno y el otro bando,

mientras dure tanto momio,

y hasta que

se venga á tierra la casa.

¡Verá usted cómo eso, pasá...

¡Verá usted!

Es la primera vez que sale sin mí.

Es la primera vez que vuelve á casa tarde.

Es la primera vez que no me ha esperado para tomar el té.

Ha suprimido su beso de por la mañana.

Ha hablado con un amigo en voz baja, se han reído y después no me ha dicho la causa de su risa. ¡Pues es la primera vez...!

¡Ay, Señor, y va siendo la primera vez de tantas cosas poco satisfactorias para ustedes, que el cielo matrimonial empieza á nublarse; el viento de las desconfianzas deja ateridas las ilusiones, la confusión lo llena todo de sombras, y ustedes exclaman: ¡pero es posible que este hombre haya variado tanto en tan poco tiempo!

Buscan ustedes la causa; se miran al espejo, y allí no la encuentran; porque están ustedes tan hermosas, más si cabe, que cuando él se volvía todo pipops, galanterías y afligranadas delicadezas.

—Todo el mundo dice que los negocios le van bien...

—Su salud es buena, á Dios gracias...

—¿Qué le pasará?

—Acaso yo, sin saberlo, le he disgustado... ¡Ay!

Si yo lo supiera, pobre de mí, no sé lo que haría para hacerla olvidar..., para hacerme perdonar lo que...

(Se continuará.)

P. Ximénez Crós.

ACTUALIDADES.

Los nombres del nuevo príncipe... ¿que se yo...! El último le guillotinaron en Francia y en España el único vivió poco.

Terminado. Nos recuerda muy de cerca a Napoleón. Y Francisco, está desautorizado por el postor.

de Cuba y Puerto Rico y resi-... el gobierno que prolongue...

la emperatriz del Bra-... la capilla...

no comprende... de los escri-

en las provincias del... los in-

que... de la...

que... no sé más que...

se un dicho que una... ha ganado...

res ajustado de noventa...

LOS QUEHACERES DE UN MINISTRO.

ESCENA I.

—Pero hombre, ¿qué horas tienes de retirarte?
—Hija, cuando uno es ministro...
—¡Dichoso ministerio! Pero yo quisiera que me dijeras: ¿qué habéis estado haciendo hasta tan tarde?
—¿Qué quieres que hayamos hecho, mujer? ¡A ti que te parece que hacen los ministros?
—Hombre á las siete de la mañana, no sé qué puedan hacer...
—Pues hemos estado de consejo, hemos tenido consejo, hemos celebrado consejo...
—Pues ¡por falta de consejos...!
—Vamos, déjame, déjame descansar un rato! (Se desnuda y se acuesta.)

ESCENA II.

(A la media hora.)
—¡Señorito...! ¡Señorito...! ¡Señorito...! ¡Caramba qué sueño! ¡Luego dicen! ¡Señorito!!!
—¿Qué? ¿Qué? ¿Quién es? ¿Qué hay?
—Que traen un recado para V. S.
—Pero, zamacuco, ¿no sabes que me acabo de acostar? ¿No te tengo dicho que cuando duermo...?
—Señorito, ¡si es un recado de la presidencial!
—Trae, hombre, trae! ¡A ver! ¡Lee! ¡Voto á! Pero caramba, con que vengo del consejo ahora y... ¿otro consejo? ¡Trae esa ropa Juan!
(Entra la esposa.)
—¡Hola! ¿Ya te estás vistiendo? Pero ¿qué te ocurre?
—¿Qué me ha de ocurrir, mujer? ¿Qué voy al consejo!
—Pero hombre, ¿no puede ser! ¿No vienes ahora...?
—¿Qué quieres? ¡Será hoy día de consejos!
(Sale disparado.)

ESCENA III.

(A la media hora.)
—¿Está S. E.?



VIENDO LO QUE VIENE.

—Hace una media hora que ha salido: ¿que quería V. a avisarle de orden del Sr. Presidente para que fuera corriendo.
—Venía á avisarle de orden del Sr. Presidente para que fuera corriendo.
—Pero hombre ¿para qué?
—Para que acuda inmediatamente al consejo que se va á celebrar.
—Pues ¿no ha ido precisamente á eso?
—Bien, pero habrá ido al consejo de las ocho y media, y este otro se anuncia para las nueve.
—Se le dirá, se le dirá; pero si le encuentra usted en el camino avísele, ¿qué necesidad tiene de ir y venir!
—Vaya, adiós!

ESCENA IV.

(A las once.)
—Pero, hombre, ¡séntate, come tranquilo!
—No, hija, no, me están esperando. ¡Corre, Juan, corre! ¡Trae el pescado!
—¡Aquí está el pescado, señorito!
—¡Vuela, hombre, vuela! ¡Trae las chuletas!
—¡Aquí están!
—¡Los postres!
—Aquí los tiene V., queso, higos, bollos...
—Pero, hombre de Dios, ¿qué trabajo te cuesta sentarte y comer tranquilo?
—Tranquilo ¿eh? ¡Y ya me estarán echando de menos! ¡Si tenemos consejo á las once y media! ¡Vaya, adiós! Me comeré por la escalera esta tajada, ¡échame vino! ¡Méteme en el bolsillo media docena de higos! ¡Adios, hasta luego! ¡Corre que se las pela. La esposa se queda murmurando...
—El mejor día me le da un torozón.

ESCENA V.

—Le digo á V. que está ocupado en una cosa... pero ¡acaba pronto!
—Pues bien, en cuanto acabe, que eche á correr al Congreso.
—Está muy bien.

—¿Que no falte, porque se va á celebrar un consejo!

ESCENA VI.

(En el ministerio.)
—¿Con que no está?
—No señor, no está.
—Y ¿á qué hora vendrá?
—¡Oh! Estos días no suele tener horas para venir. Las veinticuatro del día son pocas para celebrar consejos!
—Es que yo venía...
—¿A hablarle de algun expediente?
—¡Quíá, no señor! ¡A avisarle para que vaya corriendo á la presidencia, porque va á haber consejo! He estado en su casa y no está: en el Congreso no está; en los otros ministerios no está...
—Ha mirado V. en el estanque del Retiro?
—No señor.
—Pues allí puede que esté curándose de la epidemia de consejos que le ha atacado estos días.
—Pues allá voy. ¡Hasta que le encuentre no paro!

UN DIARIO MINISTERIAL, DE LA NOCHE.

«Hoy han celebrado los ministros varios consejos á cual más importantes. Los resultados de estas conferencias no se harán esperar mucho...»
Yo.—¿Lo creo! ¡En el cementerio! ¿No es verdad?

Manuel Matoses.

ARMONÍAS PROFANAS.
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
LOS CONSERVADORES.
Oigo á todas horas,
de día y de noche,
por doquier que vaya
disputar á voces

ó hablar con misterio
sobre esos que el nombre
se han dado á sí mismos
de... *conservadores*

En cuanto noticias
de trastornos corren,
en cuanto de Cuba
circulan rumores,
en cuanto de quintas
hablan en las Cortes,
ó algun que otro cura
la boina se pone,
ó baja la Bolsa,
ó Amadeo come
sin el consabido
duque de la Torre...,
ya á moverse empiezan
los *conservadores*.

Y en las Cortes llueven
las exposiciones
de villas y aldeas
que nadie conoce;
se crean casinos,
centros... y *burletes*,
donde cien discursos
contra el rojo se oyen;
y nos amenazan
esos señores
con los demagogos
y con el desórden,
y que van, murmuran,
á tragarse el orbe...
¡Y creerlos puedes,
ay, incauto jóven...!
¡son capaces de ello
los *conservadores*!

El tragar voraces
siempre fué su norte,
y hoy vaeles tienen
sus panzas enormes...
Por eso se agitan
y en sus reuniones
tanto vociferan,
están tan feroces...
Dices que pronto
llenarán su abdómen,
que ya se halla débil,
que ya el hambre roe...
¡Cielos, con qué gana
vendrán los señores
á sacar la tripa
de mal año entonces!
¡Qué flacos se empiezan
á poner los pobres!...

¡Oh, que suban pronto
los *conservadores*!

Ese es el motivo
de que tanto troten
por llenar de firmas
esos papelotes
en contra de todas
las aboliciones...
Hacen bien en ello
porque el horizonte
amenaza gresca,
y un día se abolen
ó abulen ó abulen
los *conservadores*.

Y les corre prisa,
¡vaya si les corre!
Ya los amigos
tienen sus temores!
de que mil demonios
se lleven veloces
la adorada breva
de sus ilusiones...

¡Cosa más horrible
nadie la supone!...
¡Estar aguardando
que chupar los toque,
y en cuanto agarrarse
á la breva logren
ver que el demagogo
se la quita á golpe!
¡Pavoroso cuadro
que su mente absorbe...!
Segun ellos dicen
ha de haber horrores;
pues los fieros rojos
á hacer se disponen
una gran *conserva*
de *conservadores*.

Ernesto García Ladevose

SALUTACION.

Ya lo sabemos, caballero, ya lo sabemos.
Ahora nos acaban de decir en la calle: «Ya ha lle-
gado el deseado príncipe real.»

Por eso nos apresuramos á saludar á V. A. con el
deseo de ser los primeros en hacerlo, y eso que este
mes y el que viene quizá no figure V. A. en nómina;
que si ya fuera empleado nuestro, aun haríamos locu-
ras para saludar á V. A. Pero todo se andará. Dése
V. A. prisa á crecer, que destinos no le han de
faltar.

Ya hemos visto el buen pié con que V. A. ha en-
trado. Venir y promover una crisis, todo ha sido uno.
Bien hecho: así se empieza, así! Con que papá ha-
bia hecho un decreto para si V. A. venia de día, y no
se acordó de que tambien podia V. A. venir de no-
che? Con que V. A. ha cogido el camino y se ha
plantado en este su reino á las once de la noche? ¡Na-
turalmente! Pues qué, ¿ha de venir uno cuando se les
antoje á los demás y no cuando uno quiera? ¡Así, así!
firmeza y perseverancia. ¡Que empiecen á ver las gen-
tes lo que es un rey desde sus principios! ¡Que vean
que V. A. tiene principios!

Ya le habrán dicho á V. A. que hemos colgado
unos trapos de terciopelo viejo de los balcones de los
ministerios, y que hemos quemado un monton de
metros cúbicos de gas, y unas cuantas arrobas de
cera, que parecia Madrid de noche una maravilla. Los
empleados públicos no han encendido luces por va-
rias razones: en primer lugar, porque luego nadie lo
agradece, y en lugar segundo, porque unos estaban
ocupados con la sudichia crisis, y los otros con lo de
la Liga. Los demás que no somos empleados no somos
tampoco aficionados á esas cosas, ni tenemos rentas
para vivir en casas con balcones.

Nos han anunciado tambien que V. A. se llama *José
Maria*, y nos hemos alegrado mucho. ¡Oh! ¡Cuánto
tiene V. A. adelantado para rey llamándose José
Maria! Porque aquí entre los representantes de las
dinastías (todas extranjeras) que nos han gobernado,
no ha habido uno solo de ese nombre, y cuando vues-
tra alteza llegue á regirnos, que si llegará, nos llena-
remos la boca de viento nombrando á V. A. *José
Maria primero!*

Ya le habrán dicho á V. A. cuánto se trotó y se
bregó para que V. A. fuera presentado á los capitanes
generales por una determinada persona; ya le habrán
dicho á V. A. que esa persona no queria hacer la pre-
sentacion porque el Gobierno trata de abolir la es-
clavitud. De modo que V. A. viene ya á este mundo
hecho un radicalito, ¡qué felicidad! ¡Tan jóven y tan
radical!

Y con esto no cansamos más. Felicitamos á V. A.
nuevamente, y nos vamos á leer los periódicos para
saber á cuántos estamos de guerras civiles, porque
para que V. A. lo sepa, tenemos dos: una del tiempo
de la dinastía pasada, y otra nacida con la dinastía pre-
sente; así es que no se nos van de la memoria las di-
nastías.

¡Dios le dé á V. A. vida y salud para que durante
su reinado, continúen estas dos guerras tocando á su
término, como hasta el día sucede!

Con que, felicidades, salud y energia, es decir: fe-
licidades y Revalenta arabiga.

Somos de V. A., etc.

Por todos los españoles.

Andrés Corzuelo.



Las mujeres presidiarias de Alcalá se han subleva-
do, porque el rancho era pésimo y escaso.

El encargado de alimentarlas, decia: de lo malo,
poco, y daba la mayor parte del rancho á unos bien
quistos cerdos domiciliados junto al presidio.

Por supuesto, que el encargado del suministro del
rancho, no es partidario de la abolicion inmediata.

La comedia *Trenes y galas* ha tenido la misma suer-
te que el duque de Montpensier: en Sevilla, aplaudi-
da, y en Madrid... Me ha comprendido V.

Se espera con verdadera ansiedad el nuevo drama
de Márcos Zapata *El Castillo de Simancas*, que se ha
de estrenar en el Teatro Español.

Dicen que es un drama de veras; con argumento,
con poesia, con aroma histórico y hasta con sentido
comun.

Si esto llegan á encontrar reunido los espectadores

en *El Castillo de Simancas*, se van á volver unos á
otros preguntándose; pero, señor, ¿dónde nos hemos
metido?

Ojalá el poeta consiga desorientarlos.

Los nombres del nuevo príncipe.... ¡qué se yo...!
Luis... Al último le guillotinaron en Francia y en
España el único vivió poco.

Amadeo... No significa nada en esta tierra.
José Maria. En España es un tipo muy poco *comme
il faut*.

Fernando. Nos recuerda muy de cerca á Narizotas.
Y Francisco, está desautorizado por el postrer
Paquita.

Unas señoras, hijas de Cuba y Puerto-Rico y resi-
dentes en Barcelona, piden al gobierno que prolongue
la esclavitud de los negros.

Y no es por dureza de corazón, no; al contrario:
si les habla V. de petróleo, casi se desmayan en el
acto; pero son así: el beber sudor de esclavos las pone
gruesas y sanas.

Dice un colega que la difunta emperatriz del Bra-
sil mandó en su testamento suprimir la *capilla ar-
diente*.

Varias veces se ha mandado suprimir de los escri-
tos castellanos esa ardiente capilla, y no comprende-
mos la resistencia á tan sesudo mandato.

Porque escasean los sellos en las provincias del
Norte se va á conceder franquicia de correos á los in-
dividuos de aquel ejército.

Si como son militares fuesen maestros de escuela y
les pagasen, les pagarían en sellos.

Cuatro mil personas, confiesan los esclavistas, que
concurrieron á la manifestacion sevillana en contra
de la esclavitud.

Suponiendo que cada persona no valga más que
diez negreros, tendremos una manifestacion de cua-
renta mil almas.

Que tenga otra igual la Liga.

Se ha dicho que una elevadísima señora ha ganado
estos dias 40.000 duros en una jugada de Bolsa.

¡Una señora jugando á la Bolsa! ¡Eva agiotista! Me
produce el efecto que me haria un cabo de gastado-
res ajustado de nodrizo.

Dicen que el Gobierno se propone suprimir diez
y ocho obispos y cinco arzobispos.

Pero ¡Dios mio...! ¿Qué va á hacer de los que
queden?

Leo en un periódico que se ha mandado proceder á
la vacunacion y revacunacion del ejército.

Si esto sirve para que las columnas y somatenes
lleguen veinticuatro horas antes á donde suelen llegar
veinticuatro horas despues, será un gran pensa-
miento.

A menos que los carlistas no hayan determinado
recontravacunarse.

Los carlistas han quemado la estacion de Miravalles
y lo harian diciendo: Considera, alma cristiana, en
esta estacion, lo que padecería el Divino Redentor, si
nos viese tan brutos, despues que murió por redi-
mirnos.

Los orleanistas, reunidos en Chantilly, han cele-
brado una reunion para determinar qué género de
relaciones debian ser las suyas con los legitimistas.

En efecto, despues de discutir muy sesudamente,
acordaron que no les era posible tomar acuerdo al-
guno.

Diez y nueve sargentos comprometidos en la inten-
tona carlista de Granada!

Pues segun la ley de probabilidades, á 19 sargentos
corresponden 190 clérigos.

¡Ojo á lo negro!

El Papa prohíbe á los obispos italianos que pidan
el *regnum exequatur* al rey Victor Manuel.

Nos parece muy bien, y tambien nos parecería bien
que Victor Manuel replicase como el otro: ¡quieres
tener bichos? pues mantenlos.

MADRID.-1873.

(Imprenta de G. García León (barrio de Salaparreros).)